

¡Atxum, Atxum! ¡Caugh, Caugh!



Texto: Sandra Gómez Rey

Ilustraciones: Guillem Escriche

Cuando llega el invierno, las dos gemelas, Clara y Roma, cogen sendos resfriados y se ponen enfermas a la vez para hacerse compañía. Llegan a estar tan sincronizadas que, si Clara no para de estornudar, Roma no puede dejar de toser y viceversa. Y de esta forma, la habitación de las gemelas parece una sala de conciertos de la Filarmónica Nacional de la Tos y de los Mocos.

Atxum, atxum!
Caugh, caugh!
Atxum, caugh!
Caugh, atxum!
Atxum! Atxum!

Cauuuuugh! Atxuuum!, hacen los instrumentos nasales y bucales de las niñas.

¿Y qué hace que las gemelas se resfríen cada año y tengan que faltar a menudo a la escuela? Pues que son muy traviesas y, sin querer, se desabrigan con cada paso que dan por la calle. Mientras saltan hacia la escuela, Clara y Roma pierden la bufanda, el gorro de lana, el pasamontañas, un guante, las orejeras, un calcetín.

Son tan saltimbanquis las gemelas que, en lugar de sendos corazones latiendo en su pecho, parece que tengan dos terremotos de magnitud 9 de tanto que corren, saltan y no paran quietas.

Alguna doctora o algún sismólogo del Departamento Oficial de Sismología debería comprobar de qué tipo de potencia están hechos los latidos de los corazones de Clara y Roma, ya que cada vez que saltan a la comba hacen temblar muy fuerte el suelo bajo sus pies. Se pueden estar horas saltando y nunca se cansan. Hoy las dos gemelas están enfermas. Su madre les toma la temperatura acostadas en la cama.

—Mamá, ¿tengo fiebre como Clara?—pregunta Roma.

—Veamos, veamos. ¡Por el amor de Dios! Tienes un fiebrón de miedo.

—Y yo, ¿mamá? ¿Tengo pus en la garganta como Roma?—pregunta Clara.

—Veamos, veamos. Uy, sí, ¡y tanto! Tienes la garganta llena de puntos blancos de pus.

— ¡Viva, viva! —gritan las dos niñas, que pasarán el día en casa sin ir a la escuela.

Pero lo que no saben es que, cada mañana, cuando las niñas están en la escuela, dentro del armario de la habitación, las prendas de ropa se animan, se descuelgan de las perchas y salen de los cajones, se saludan y se ponen a hablar.



Un guante rojo toma la palabra y se lamenta:

—Compañeros de guardarropa, hoy hace semanas que nuestras propietarias perdieron a mi hermano guante. Desde entonces, vivo desemparejado y ansioso porque no sé dónde está y lo echo de menos.

—Peor es lo que me pasa a mí—protesta la bufanda—. La última vez que nuestras pequeñas delincuentes me utilizaron me arrastraron por la calle durante todo el camino hasta casa. Fijaos cómo estoy de roñosa. Ya hace días de este antipático incidente ¿eh? Y todavía no me han hecho pasar por la lavadora.

—No nos merecemos una vida tan estresante— se lamenta el abrigo al que faltan 3 botones.

—A nosotros, los calcetines de verano, no nos usan. Somos demasiado finos y, por mucho que nos esforcemos, nunca conseguimos calentarles los pies. Estamos agotados.

—En cambio, nosotros, los calcetines de invierno, exigimos trabajar cuando hace frío y no que nos tengan marginados en el fondo del cajón, muertos de asco.

—He visto con mis propios ojos que las niñas terremoto no se abrigan bien a pesar de las indicaciones de su madre —dice la capucha del anorak—. ¡Las gemelas hacen lo que les da la gana!

—Compañeros de guardarropa —reclama la atención el guante rojo desemparejado—, llegando a ver cómo nuestros derechos son vulnerados, os propongo salir del armario y leer la cartilla a este par de bandidas.

— ¡Mirad! —avisa una camiseta de franela espiando a través de las puertas entreabiertas del armario—. Hoy las gemelas no han ido a la escuela; tienen las defensas bajas. Es el momento de ponerles los puntos sobre las íes.

Dicho y hecho. De repente, las puertas del armario se abren de par en par y, rápidamente, una muchedumbre de prendas de ropa salta desde dentro y sube a las camas por las sábanas. Clara y Roma se acurrucan una contra la otra del miedo de verse rodeadas por toda su ropa de invierno.

El guante desemparejado y la bufanda roñosa avanzan en comisión hacia las gemelas. Después les entregan, en nombre del sindicato Prendas de Ropa para una Vida Digna, un papel escrito con sus quejas y reivindicaciones. Dice así:

“En representación de nosotras mismas, hacemos constar nuestro mal rollo estratosférico por los maltratos que recibimos durante los meses de frío. Por eso exigimos vivamente:

1. El retorno al armario del guante rojo de la mano izquierda. El guante rojo de la mano derecha vive al límite de la tristeza y la añoranza porque sabe que su hermano está perdido en algún rincón de la casa, pero no sabe dónde y eso es desesperante. Pedimos a las propietarias que lo busquen y lo devuelvan al armario para que se reencuentre con su guante hermano que hace tiempo que lo espera.
2. Que vayáis con cuidado de no arrastrarnos por el suelo, pisarnos o ensuciarnos cuando vayáis por la calle o corráis por plazas y parques. Estamos hechos de lana, algodón y franela, y el cimiento de las aceras nos desgarran y nos araña, y ya no queremos seguir aguantando.
3. Que nuestras propietarias nos utilicen correctamente los días de frío intenso y lluvia para abrigarse y prevenir enfermedades, para protegerse bien la nariz y la boca, para no contraer dolor de garganta ni de orejas y estar siempre sanos y fuertes durante el invierno.

Si nuestras demandas no quedan satisfechas llamaremos a las vacunas de la gripe a la revolución para que se resistan a ser subministradas a nuestras propietarias y os tengáis que quedar enfermas en la cama durante los fines de semana sin poder ir al cine, al parque de atracciones o a las fiestas de cumpleaños de vuestros amigos.



Firmado por el Sindicato Prendas de Ropa para una Vida Digna.”

Hecha la reivindicación, las prendas de ropa vuelven al armario. Roma y Clara llaman a su madre y le explican lo que acaba de pasar en la habitación. Su madre les toma la temperatura de nuevo. Las dos están a 39º de fiebre.

— Esto que explicáis no puede ser verdad— responde su madre—. Todo debe ser fruto de las alucinaciones que os provoca la fiebre. Ahora dormid, que en un rato os traeré algo de comer.

Quizás sí, piensan las gemelas, que todo ha podido ser una alucinación. Pero, por si acaso, se dicen entre ellas, a partir de ahora cuidarán de sus prendas de abrigo. Primero, porque la reivindicación les parece justa, y segundo, porque las niñas terremoto no soportarían estar enfermas en la cama sin poder vacunarse ni poder salir a correr, saltar y jugar por las calles, plazas y parques de su bonita y fría ciudad.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA